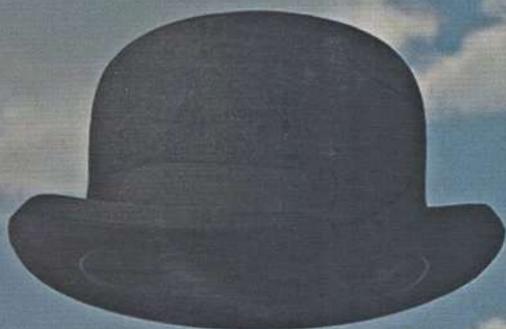


Juan Carlos Salazar del Barrio

Semejanzas

Esbozos biográficos de gente poco común



plural
EDITORES

Juan Carlos Salazar del Barrio

Semejanzas

Esbozos biográficos
de gente poco común

Fotos interiores: Página Siete y Alfonso Gumucio Dagron
Portada: variación sobre *El peregrino* de René Magritte
Dibujo contratapa: Luis Zilveti
Dibujo solapa: Enrique Arnal
Edición: Etel Elena Lenz

© Juan Carlos Salazar, 2018
© Plural editores, 2018

Primera edición: junio de 2018

D.L.: 4-1-1374-18
ISBN: 978-99954-1-847-2

Producción
Plural editores
Av. Ecuador 2337 esq. calle Rosendo Gutiérrez
Teléfono: 2411018 / Casilla 5097 / La Paz
e-mail: plural@plural.bo / www.plural.bo

Impreso en Bolivia

Índice

| | |
|--|----|
| Con los ojos escrutadores de un gato | 9 |
| A imagen y semejanza..... | 13 |

CULTURA

| | |
|--|----|
| <i>Enrique Arnal Velasco</i> | |
| Quico a la <i>arrabbiata</i> | 19 |
| <i>Pepe Ballón Sanjinés</i> | |
| El héroe anónimo | 21 |
| <i>José Bayro Corrochano</i> | |
| El carnaval de la vida | 27 |
| <i>Luis Ramiro Beltrán Salmón</i> | |
| El adelantado | 31 |
| <i>Héctor Borda Leña</i> | |
| Con el idioma de la rabia..... | 33 |
| <i>Robert Brockmann</i> | |
| El recreador de la historia | 38 |
| <i>Amalia Decker Márquez</i> | |
| Inventora de mundos..... | 44 |
| <i>Gabriel García Márquez</i> | |
| “Un boliviano de corazón” | 54 |
| El amigo incondicional del <i>patriarca</i> | 58 |
| La cucaracha y la salamandra | 61 |
| <i>Manuel Leguineche</i> | |
| El descubridor de la “República del Quiquibey” | 65 |

| | |
|--|----|
| <i>Hugo Rodas Morales</i> | |
| Marcelo Quiroga, biografía de una fascinación..... | 69 |
| <i>Juan Rulfo</i> | |
| Un tal Rulfo..... | 75 |
| <i>Gregorio Selser</i> | |
| El cronista de Sandino..... | 79 |
| <i>Mario Vargas Llosa</i> | |
| Entre “dictaduras perfectas” y democracias imperfectas..... | 84 |
| <i>Luis Zilveti Calderón</i> | |
| El músico del silencio..... | 90 |

SOCIEDAD

| | |
|---|-----|
| <i>José María Bakovic Turigas</i> | |
| El hombre de las cábalas..... | 101 |
| <i>Domitila Barrios de Chungara</i> | |
| La mujer símbolo..... | 106 |
| <i>María Barzola</i> | |
| Fundadora de la saga de luchadoras mineras..... | 109 |
| <i>Luis Espinal Camps</i> | |
| La noche de los desalmados..... | 114 |
| <i>Liber Forti</i> | |
| El “luchador amoroso por la justicia”..... | 120 |
| <i>José Gramunt de Moragas</i> | |
| “Navigare necesse est, vivere non est necesse”..... | 128 |
| <i>Juan Pablo II</i> | |
| El viajero incómodo..... | 139 |
| <i>César Luis Menotti</i> | |
| El “filósofo” del fútbol y... la política..... | 146 |
| <i>Augusto Montesinos Hurtado</i> | |
| <i>El Canalla</i> | 151 |

Reynaldo Peters Arzabe
Un canto a la libertad en papel higiénico 165

Gustavo Sánchez Salazar
El hombre que sabía demasiado 170

POLÍTICA

Salvador Allende Gossens
El “héroe romano” 179

Gloria Ardaya Salinas
Una mujer agradecida con la vida 185

José Chingo Baldivia Urdininea
“¡Qué felices somos!” 199

Fidel Castro Ruz
El superviviente 207

Roger Cortez Hurtado
Los “12 apóstoles” de los años de fuego 219

Filemón Escóbar
Filippo, el vendaval 226

Loyola Guzmán Lara
Un encuentro en la selva
“entre damas y caballeros” 232

Cayetano Llobet Tavolara
Así nomás había sido... Tano 245

Carlos Mesa Gisbert
Testigo, cronista y protagonista de la historia..... 252

Víctor Paz Estenssoro
Paradigma de una época 260

José Antonio Quiroga Trigo
La saga de los Quiroga Santa Cruz 265

Marcelo Quiroga Santa Cruz
La última campaña 270

| | |
|---|-----|
| <i>Simón Reyes Rivera</i> | |
| Un hombre “curtido ante la muerte” | 275 |
| <i>Eduardo Rodríguez Veltzé</i> | |
| Un negociador pragmático en busca del tiempo perdido | 282 |
| <i>Hernán Siles Zuazo</i> | |
| De puño y letra, al borde del abismo | 290 |
| Bibliografía | 293 |

Hugo Rodas Morales

Marcelo Quiroga, biografía de una fascinación



Todavía lo recuerda. Guarda en su memoria el día que lo vio por primera vez en televisión, un 19 de junio de 1980, tres semanas antes de su asesinato en la sede de la Central Obrera Boliviana (COB). Lo ve en la pantalla chica con una chamarra negra, junto al dirigente obrero José María Palacios, desglosando su propuesta para las elecciones presidenciales de ese año. Lúcido, didáctico y brillante. Una imagen fuerte, definitiva. “Eso, para mí, fue el deslumbramiento”, dice Hugo Rodas Morales, biógrafo de Marcelo Quiroga Santa Cruz, al evocar el momento en que nació su “fascinación” por el líder socialista y con ello un proyecto bibliográfico de largo aliento.

A más de tres décadas de distancia y varios años después de la publicación de *Marcelo Quiroga Santa Cruz – El socialismo vivido*, la monumental biografía del intelectual y político boliviano, admite que su proyecto tuvo un comienzo “algo irracional”, pero señala que el libro es la culminación de “un proceso de racionalización de aquella fascinación y de aquel interés” juvenil y el resultado de un “ordenamiento de ideas y de historia”, una obra, en fin, que sirve para “comprender el pensamiento de Quiroga Santa Cruz y no aquello que aparecía simplemente como una imagen radical, audaz o valiente, es decir emocional”.

Rodas Morales tenía 15 años cuando vio al dirigente socialista en el programa de televisión que tanto lo impresionó. No tenía militancia

alguna, aunque en su adolescencia, a fines de los 70, había participado en las manifestaciones y movilizaciones obreras y campesinas que pugnaban por la reconquista de la democracia. Tampoco lo conocía personalmente, aunque sí lo tenía como referente político, debido a que “su figura estaba presente, sobre todo a través de su voz”, en la Bolivia de esos agitados años. Fue cuando se aproximó a su pensamiento. Con el paso del tiempo fue acumulando “cierto conocimiento general del tema” y se propuso “profundizarlo y trabajarlo” de manera detallada y sistemática.

La obra es resultado de una extensa investigación, iniciada formalmente en 1995, a partir de la “clara identificación” con “una referencia de izquierda socialista sin mancha, con una explicación del país y del significado de la sociedad boliviana superior a cualquier otra versión que hubiera surgido en la izquierda”, apunta el autor en una entrevista concedida en la Ciudad de México, donde reside desde hace dos décadas, al evocar las circunstancias en que decidió escribir la biografía.

Licenciado en Ciencias Políticas en la Universidad Mayor de San Andrés, con estudios de posgrado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la UNAM, Rodas Morales (Cochabamba, 1965) ha sido docente e investigador en la UNAM y la FLACSO de México y es autor de *Huanchaca. Modelo político-empresarial de la cocaína en Bolivia* (Plural, 1997), *René Zavaleta Mercado: El nacional-populismo barroco* (Plural, 2016) y otras publicaciones en Bolivia y México. Actualmente es profesor-investigador de Ciencia Política y Administración en Ciudad de México.

El autor de *Marcelo Quiroga Santa Cruz – El socialismo vivido*, que salió de los talleres de la editorial Plural en julio de 2010, lamenta que al día de hoy no haya sido reseñado ni analizado desde el ámbito académico, aunque tuvo una amplia repercusión en la prensa nacional, y afirma que “el silencio de todos los medios de información del Movimiento Al Socialismo (MAS) y su influencia en periodistas afines de la región importa una censura unánime” por la “manipulación” que hace el Gobierno de memoria histórica del dirigente asesinado.

La biografía trasciende al personaje para constituirse en la radiografía de toda una época. Rodas Morales explica que “no se restringe al género biográfico y, en términos de investigación académica, viola los límites de los géneros disciplinarios”, ya que “no es una obra sociológica, no es una obra histórica, no es una obra biográfica” e “intenta integrar esas dimensiones y situar el pensamiento de Marcelo en el pensamiento de

su época, que es un pensamiento del siglo XX, del socialismo del siglo XX, pero no en Bolivia, en todo el mundo”.

“Marcelo no pensaba en un ámbito local o provinciano o en sí mismo o en una política socialista sólo para Bolivia”, señala al recordar que Quiroga Santa Cruz era “tributario de su época”, algo que el líder socialista lo sabía y lo decía, pues, como dice el proverbio, las personas se parecen más a su tiempo que a sus padres.

“El mundo de Marcelo es el mundo de su tiempo, no es un mundo de antes ni es un mundo imaginado, es un mundo de su tiempo y el mundo de nuestro tiempo es distinto. El mundo de nuestro tiempo creo que supone recuperar cierta tradición y tratar de mejorarla, de recuperar en cierta forma ese pensamiento y superarlo en aquello que se pudiera; tenemos más recursos en un ámbito democrático que los que tuvo Marcelo en medio de las dictaduras”, declara durante la entrevista realizada en un café del barrio de Coyoacán.

Rodas Morales recuerda a Quiroga Santa Cruz como una voz más que como una imagen. “Lo veo siempre como una voz. Como imagen, creo que veo la iconografía clásica, y un poco más allá de ella, pero esto es un poco más difícil de traducir. Los gestos humanos del rostro de Marcelo no están presentes en esa iconografía”, sostiene y afirma que ha encontrado en la voz de Marcelo, al escuchar cientos de grabaciones durante su investigación, los secretos de la personalidad que no pudo hallar en los textos del intelectual y el teórico revolucionario.

“Sigo escuchando esa voz en los momentos que tengo tiempo y estoy solo, a veces al comer, a veces en algún momento del día, enciendo en una grabadora de cinta otra vez unos casetes de Marcelo y al escuchar esa voz detecto cuestiones que nunca había pensando y que están dichas ahí”, apunta.

Obviamente, la imagen que tenía del político, una “imagen todavía escolar”, una “imagen de leyenda”, fue cambiando a lo largo de la investigación. No era el líder “único, lejano a todo por una extrañeza inexplicable, una capacidad y una altura moral e individual incomprensibles, extraño también en cuanto a sus formas elegantes, extraño al pueblo”, sino “ser humano, no un líder ni ajeno a las masas ni distante, sino al contrario, un ser humano, con una enorme ternura, con una enorme capacidad expresiva de sentimientos en lo cotidiano que no se veían en la práctica política”.

“Entonces la imagen de Marcelo es la imagen de un ser humano, que no tenía complejos, como todos los políticos en Bolivia por lo general tienen; actualmente, sin duda, desde el primero hasta el último;

sin ningún apetito personal que resolver que no hubiera resuelto en su vida anterior”, resume.

Archivo

El autor reunió durante su investigación el archivo más grande que existe sobre el socialista, incluso más completo que el que guarda la familia. “No sólo que es el más grande, me temo que es el único ordenado”, dice. Un archivo que procede de diversas fuentes, fragmentario, pero también original. “Cristina Trigo me llegó a mostrar, y yo copié los periódicos, *La Razón* de la época en que nace Marcelo. Los originales, periódicos de la semana antes de que naciera Marcelo, en que sube Daniel Salamanca al gobierno, y que son joyas de nuestra historiografía; desde eso hasta la última de las cartas, ordenadas meticulosamente por ella y por Marcelo”, relata.

Toda esta riqueza documental, contenida en las 170 páginas de referencias bibliográficas de la biografía, se traducirá en un nuevo proyecto editorial, las obras completas del líder socialista, en actual preparación. Rodas Morales asegura que, con el archivo ordenado como está, tiene ahora la posibilidad de encarar el proyecto en condiciones ventajosas.

“Yo pretendería –anticipa– que fueran unas obras completas como hoy en día se hace, anotadas, con rigor bibliográfico y de fuentes, impecables en lo posible, que sean antes revisadas exhaustivamente, cosa que no ha ocurrido con mi propio texto por una decisión personal debida a mi desinterés en publicarlo”. Según el compilador, las obras completas serán más importantes que su propio libro, porque “allí está la voz directa de Marcelo con todas las referencias y, sobre todo, el corpus de una obra íntegra”, donde se verá “al hombre íntegro, completo en sus distintas facetas, como creador artístico, como político, también en su labor cotidiana, doméstica o incluso partidaria”.

El proyecto –prosigue– “avanza lentamente, sobre todo, porque una buena parte de textos inéditos en forma de entrevistas e intervenciones públicas, cerca de 2.000 cuartillas que fueron desgrabadas de cintas hace década y media, no se conservaron en el soporte electrónico y deben ser transcritas (...). Además se han incorporado algunos materiales a los que antes no accediera o cuya existencia desconociera que, si bien son escasos, resultan no menos imprescindibles para las obras completas”.

Rodas Morales ha elaborado una propuesta con los índices detallados de los siete volúmenes que integrarían las obras, de alrededor de 450

páginas cada uno, organizados temáticamente. El primer volumen incluiría la obra literaria (1952-1980); el segundo, la periodística (1960-1971); el tercero, los editoriales radiales y trabajo periodístico en el exilio; el cuarto, la obra crítica en defensa de los recursos naturales (1966-1979); el quinto, sus ensayos políticos e intervenciones parlamentarias; el sexto, las intervenciones partidarias y el debate político; y el séptimo y último, las entrevistas políticas e intervenciones internacionales.

A seis años de la publicación de la biografía, el autor dice que hoy la escribiría de manera distinta, bajo otra idea, que tal vez le quitaría la “cosa barroca que tiene, dificultosa por momentos”, pero que no disminuiría su extensión: 796 páginas distribuidas en tres tomos. “Si este libro desde la primera página hace escapar al lector, como parece que en parte lo hace, no está escrito para ese lector. Está escrito para otro lector, que yo creo que los hay, y me he sorprendido con los varios y muchos lectores que están acabando los tres volúmenes, me sorprende. No hay todavía una sola reseña del libro en nuestras revistas, nuestros periódicos, pero que alguien lo haya leído escrupulosamente para mí es suficiente, un lector sería suficiente”, sostiene.

Ante las observaciones que le hicieron en ese sentido, Rodas Morales ha decidido reescribir una historia de Quiroga Santa Cruz, solamente biográfica, para atender al pedido que le ha hecho gente diversa en favor de “un texto sencillo y breve, aunque sin compartir la idea”. Y en eso está trabajando actualmente.

Durante la investigación se topó con otra figura contemporánea de Quiroga Santa Cruz, la de René Zavaleta Mercado (1937-1984), a cuyo pensamiento dedicó una tesis de maestría, *Expresión barroca e intersubjetividad nacional popular boliviana en René Zavaleta Mercado*, bajo la dirección de Horacio Cerutti Guldberg, que defendió en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM. El trabajo se publicó en Bolivia bajo el título de *René Zavaleta Mercado: El nacional-populismo barroco* (Plural, 2016) y, habiendo ganado el primer lugar como tesis de posgrado, acaba de editarse en México como *René Zavaleta Mercado: Expresión barroca y bonapartismo* (CIALC-UNAM, 2018).

En su trabajo, producto de “un proceso algo arduo, pero no especialmente ambicioso”, se propuso “tratar de comprender primero, y explicar en detalle después, porqué Zavaleta escribía como lo hacía, de modo barroco, esto es, cuál el mecanismo de su prosa, las razones y motivos que para el lector son simultáneamente dificultad y goce”.

“A Zavaleta Mercado lo tengo como libro de cabecera de sociología (...). Me ha sido muy útil, lo tengo como la teoría sociológica más

sofisticada sobre Bolivia desde el punto de vista académico y de ciencia política incluso. Creo que esto es irrefutable. Lo que se ha investigado sobre Zavaleta este tiempo ha dado unos aportes muy importantes, muy lúcidos desde el punto de vista académico”, dice.

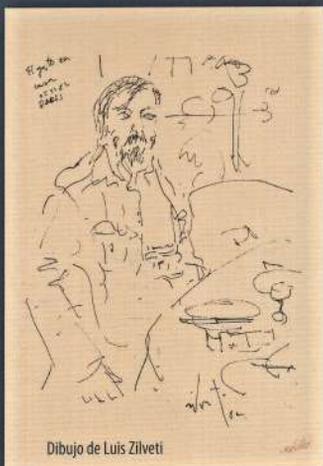
“Sin embargo, desde mi punto de vista –agrega–, así como Marcelo Quiroga es una vida y una obra admirables en ambos sentidos, Zavaleta lo es como obra, como vida en absoluto. Creo que como vida es uno de los ejemplos que también podemos tener de lo que no debe hacerse en política cotidiana”. Y le reprocha, entre otras prácticas políticas, haber descalificado “por celo personal, por una cuestión emocional”, a personas como el líder socialista.

La opinión anterior motivó una airada aclaración de la viuda de Zavaleta Mercado, Alma Reyles, que la atribuyó al hecho de que Rodas no conoció “personalmente” a su esposo. En este sentido, señaló que su afirmación sobre el supuesto “celo personal” de Zavaleta es “absurda”, ya que –aseguró– ambos tenían “buenas relaciones” y se “dijeron en sus respectivos trabajos lo que pensaban, de frente”. “Creo que Rodas desconoce que Quiroga Santa Cruz y Zavaleta llevaron una buena relación desde la época de Barrientos y durante los exilios en Chile y México”, escribió.

Sin embargo, el biógrafo mantiene su punto de vista en sentido de que “la obra de Zavaleta es admirable, mientras su práctica política cotidiana no lo fue en absoluto”, y que entre ambos intelectuales y militantes políticos “no había diálogo” y siguieron “camino paralelos en el sentido de que nunca se juntaron”.

“Se dice que existía ‘respeto’ de Zavaleta hacia Quiroga, como se suele significar eufemísticamente en Bolivia (...) al distanciamiento o antipatía personal, y se puede suponer una desconfianza política de Quiroga sobre Zavaleta (...). Se trataba de dos intelectuales y políticos protagonistas de nuestra diaria e inflada agenda de cambios para que no cambie nada. Me parece que provenían de orígenes sociales y culturales distintos y quisieron insistir en lo que eran. El balance, debe decirse no sin melancolía, es la historia de una enemistad”.

Rodas Morales dice que imagen de Marcelo mitificada o como leyenda, que rescata en la biografía, “le ha servido al pueblo para resistir”, pero que el pensamiento de Marcelo, que intentó recuperar en el libro, “debe servir para construir un socialismo hacia adelante en una forma racionalizada sin desmerecer lo que es la movilización, la lucha política”.



Un libro de semblanzas, aunque su título sea inteligente y sugestivo, puede ser una trampa, la de los fragmentos deshilvanados, la de pedazos inconclusos e insuficientes, la de lo efímero, una recopilación que interesa hoy y será olvido mañana. Juan Carlos Salazar del Barrio, "Gato" a efectos de su verdadera y única identificación, la que le han dado sus ojos únicos y escrutadores, asume el reto.

Estas páginas, contra lo que supuse, se acercan a la totalización de un tiempo extraordinario, el que cubre la década más intensa del siglo XX (guerras aparte), la de los años 60 y a partir de allí el intenso y turbulento periodo que culminó con la reconquista de la democracia en los albores de los años 80. Aunque algunas de las figuras escogidas nos traen hasta los días que corren.

¿Estilo? Es allí donde el autor combina la calidad narrativa, los hechos, el perfil humano de los personajes y la historia intensa que fluye detrás. El libro es un trasiego que hipnotiza de los momentos intensos y alucinantes de nuestro pasado a partir del pincel, no sólo de las pinceladas. Así, rompiendo moldes, Gato prescinde de las simetrías y las proporciones "justas" de cada texto, del orden "natural" de la cronología. Cada personaje es un mundo diferente, a cada uno le corresponde una aproximación, una extensión, unas impresiones que pueden marcar mejor la naturaleza íntima del retratado. No hay reglas porque además las miradas son distintas ya que fueron escritas en diferentes momentos y contextos.

Gato demuestra una vez más en estas páginas el gran parentesco y vinculación entre periodismo y literatura. En ellas compruebo además del periodista de pura raza el talento para reflejar una parte de lo que fuimos en varios de quienes tuvieron o tienen vidas dignas de ser contadas... y en este caso muy bien contadas.

Carlos D. Mesa Gisbert

ISBN: 978-99954-1-847-2

